

JENKINS, KEITH. *REPENSAR LA HISTORIA* (MADRID: SIGLO XXI, 2009)

Keith Jenkins es un intelectual contemporáneo de origen británico, historiador y doctor en teoría Política en la Universidad de Nottingham, aunque, como él mismo señala, en los últimos años se ha acercado cada vez más a la filosofía, de este modo ha dejando la práctica historiográfica de lado. Además de esto, Jenkins se caracteriza por ser uno de los más importantes historiadores posmodernos de la disciplina en la actualidad. Sus primeras influencias fueron principalmente pensadores pertenecientes al marxismo occidental como Althusser, la Escuela Frankfurt (Adorno, Marcuse, etc.) y existencialistas como Camus, Sartre y Nietzsche¹. Posteriormente se destacan en su pensamiento hombres como Hayden White y Michel Foucault, esto lo reconocerá de forma explícita o implícita en las ideas que plasma en todo el texto. Algunos de sus obras más importantes, además del presente trabajo son *¿Por qué la historia? Ética y posmodernismo* y *The postmodern history reader*.

El libro, *Repensar la historia*, es un texto corto escrito de forma sutil, innovadora y profunda que reflexiona directamente sobre la historia y su naturaleza desde una óptica posmoderna. Por lo que también pretende ser un libro polémico respecto a la historiografía tradicional, aunque, al mismo tiempo, edificante y crítico para las nuevas generaciones de historiadores.

Sobre la edición del texto es importante mencionar y reflexionar sobre el año de adición de la versión castellana, ya que la edición original, en inglés, es de 1991, mientras que su traducción se hizo significativamente tarde, dieciocho años después. Esto, si se le compara con la traducción temprana de un texto como *Las Ilusiones del posmodernismo* que es precisamente una respuesta al posmodernismo, podría sugerir una reticencia de las instituciones encargadas de la edición o de las principales academias a ese tipo de pensamiento, aunque evidentemente faltan elementos para hacer una afirmación contundente.

A grandes rasgos, el texto de Jenkins propone una historia como interpretación, donde la marca del sujeto y su ideología no puede ser borrada, por el contrario es desde ahí donde se explica lo que cada autor interpreta. De este modo, la verdad en historia y el hecho real como tal son descartados, ya que la distancia entre el pasado -lo que pudo, o no, haber acaecido; la vida real de otro momento en el tiempo- y la historia -un discurso del pasado que está ligado a relaciones de poder-saber- es irreconciliable, es decir, es una imposibilidad conocer las cosas como hechos objetivos y absolutos, ya que, tampoco hay un centro neutrales de

¹ Esto lo comenta él mismo en Jenkins, Keith. *Repensar la historia* (Madrid: siglo XXI, 2009) 92.

interpretación. Siempre se está pensando desde un espacio determinado. De esta forma, la historia es siempre historia del presente.

Uno de los elementos interesantes que se ven en todo el texto, además porsupuesto del amplio bagaje historiográfico y teóricos, es que en toda la reflexión el autor es cuidadoso en no establecer generalizaciones en las ideas que presenta, sino que diferencia posturas que son representadas con nombres propios, sin por ellos llegar a los ultra-personalismos que imposibilitan el proceso de aprehensión del conocimiento.

De forma específica, el libro comienza con la presentación que realiza la historiadora Argentina y radicada en España, Marisa González de Oleaga, donde introduce de forma general las discusiones importantes que se han dado dentro de la historiografía, en especial sobre el tema que atañe al texto, la naturaleza de la disciplina; mostrando, también ambigüedades entre discurso y la práctica de los historiadores que se han embarcado en esta tarea. Por último, también menciona la problemática que Jenkins va a abordar, el valor de la verdad en la historia.

Ahora, lo que Jenkins interpreta en un primer momento es “lo que es la historia”, esto analizado de forma interesante, debido a que lo aborda desde lo teórico y desde la práctica. En primera medida, diferencia dos conceptos, pasado e historia, uno como el hecho que se lee y el otro como el discurso interpretativo, lo que representa quitar la falsa calificación que por décadas ha enredado a los historiadores entre historia e Historia. En segundo lugar plantea que antes que preguntarse qué es la historia hay que mirar ¿para quién es la historia? Es decir, Jenkins llama a que se comprenda que todo discurso emana de seres con ideologías que mueven sus pensamientos y que, además, se produce para otras personas, o instituciones, que avalan o no el producto. El autor también nos sitúa de forma interesante en el ámbito de la práctica, donde devela las presiones familiares o profesionales del historiador, y cómo esto influye en el contenido de los textos, mostrando así que el saber no se produce de forma libre, sino que está relacionado y restringido por los sectores que ejercen el poder en el ámbito intelectual.

Posteriormente, en “Algunas preguntas y algunas respuestas” lo que se expone en el texto es cómo lo mencionado antes repercute en la discusión sobre la verdad en la historia. Para esto primero teoriza sobre la verdad, planteando, basado en Foucault, que la verdad está atravesada por la relación de poder-saber que la genera, por lo que se constituye como un régimen, un discurso. Por lo que concluye que “tales verdades son, en realidad, «ficciones útiles» que se encuentran en el discurso en virtud del poder”². Basado en lo anterior es que puede considerar que

2 Jenkins. 41.

las ideas sobre objetividad, sesgos y empatía no son reales, puesto que siempre se parte desde una ideología y, además, el olvido es irremediable. Lo cual no quiere decir que en las interpretaciones históricas todo valga. Evidentemente el hecho de que el autor sea escéptico de estas ideas no implica el desconocimiento de la categoría de veracidad en una disciplina, que él no ve ni como puramente científica ni únicamente artística, porque por su relación con la veracidad la entiende como una disciplina rigurosa y *sui generis*.

Por último, y muy alineado con su pensamiento Jenkins, aclara de donde parte su interpretación de qué es la historia y el papel de la verdad. En este espacio hay un elemento muy interesante, puesto que menciona la dificultad de hablar del posmodernismo como algo homogéneo, ya que por su misma constitución difiere entre un autor y otro; por esto él habla desde sus ideas y su práctica. Después de aclarar esto, presenta los aportes que ha hecho el posmodernismo al desarrollo de la historiografía.

Al final, el texto contiene una entrevista al autor que se llevo a cabo en julio de 2006 en la Universidad de Chichester, realizada por Aitor Bolaños de Miguel. Esto, aunque aclara varias cuestiones interesantes del autor y su pensamiento, introduce un problema, a saber, que el pensamiento del historiador, según parece, ha cambiado desde 1991 donde sus planteamientos son interesantes, reflexivos y productivos para la historiografía; al 2006 cuando la postura se transforma y plantea algo que durante todo el texto no vislumbró: la inminente muerte de la historia como disciplina y como el relato que conocemos. Lo que denota un distanciamiento con algunas de sus mismas ideas.

El texto es interesante en cuanto muestra que los análisis científicos están mediados por las ideologías, lo que puede llevar, si se hace de forma veraz y rigurosa, a que se consolide una ciencia *sui generis* variada y profunda; porque esta característica no limita, por el contrario expande a la misma disciplina. Además, aunque es evidente que al autor se le deben hacer grandes críticas y ser analizado con detenimiento, esto no impide que el texto presente interpretaciones interesantes y que motive al lector a pensar el tema de la verdad en la historia de forma más amplia.

David A. De Pablo

Estudiante de Historia Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá.

de.pablo.david27@gmail.com